

Versión de la cinta grabada del reportaje hecho por Eileen Zeitz a Carlos MARTINEZ MORENO el día 26 de agosto de 1976 en Editorial Alfa, a la luz de dos velas.-----

E.Z.-Hay una división famosa que hace Angel Rama, de generación de crítica, generación de la crisis y generación de la acción. Usted ¿está de acuerdo con esa división?

C.M.M. Todo el mundo ha dicho siempre que la generación del 45 fue una generación crítica. Fue una generación crítica en su raíz, porque contendió con una generación muy optimista, de algún modo una generación oficialista, que fue la Generación del Centenario. Mejor que decir que contendió con ella sería decir que la suplantó sin mayor lucha. Y entonces trató de restituir valores independientes que en el Uruguay estaban un poco relegados. Fijese que en la Generación del Centenario el único valor crítico importante que había era Alberto Zum Felde, un poco anterior -en rigor- a la pléyade del Centenario aunque ubicado, por valores esplendentes, en el centro de ella. Un poco anterior porque murió hace tres meses y medio, a los 88 años de edad; es decir, que a la fecha del Centenario y de su monumental Proceso intelectual del Uruguay, Zum Felde tenía 42 años. Y en el 45 tenía 57 años y ~~aproximadamente~~ se había llamado a un voluntario silencio. No había, pues, crítica en serio, luego de la hecha por Zum Felde. Y hubo que instalar los valores de la crítica para tener un instrumento con el cual calibrar los valores de la creación. En ese sentido, estoy de acuerdo en que la Generación del 45 fue una generación crítica; pero creo que perdió demasiado tiempo en hacer su deslinde de valores en materia literaria, antes de empezar a crear. En cambio, no creo mucho en lo otro que usted pregunta, porque si bien la Generación de la Crisis alude a un momento del país más que a un trance de ella misma, lo de Generación de la acción es todavía mucho más dudoso. No creo que haya una aglutinación de hombres de letras alrededor de formas de la acción, cualesquiera ellas sean. No creo que haya, literariamente, generación de la acción. En otra medida, todo acto creativo es una manera de la acción, todo creador actúa en materia literaria; pero si usted se refiere a la acción ~~política~~ en sentido político, yo no creo que en el país actual y entre escritores la haya. Puede haber gente que ambivalentemente haya vivido en la acción y en la literatura, pero no me parece que haya una pléyade de hombres de letras empeñados en formas de la acción y entiendo que, por lo general, los compromisos ~~literarios~~ de la acción no se evacúan dentro del campo literario.

sección no se evadía dentro del campo socialista.

La acción y movimiento no, por lo general, los comunistas. Los comunistas de la
partes que para una pléyde de hombres de la gran esperanza en la forma de
muchos almas vivió en la acción y en la lucha, pero no se
en el fin. Los comunistas de la gran. Muchos comunistas de la

relación de la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la
en la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la
en la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la

forma de la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la
en la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la
en la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la

de la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la
en la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la
en la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la

en la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la
en la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la
en la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la

en la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la
en la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la
en la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la

en la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la
en la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la
en la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la

en la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la
en la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la
en la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la

en la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la
en la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la
en la acción y movimiento en la gran. Muchos comunistas de la

No creo que exista motivo válido para hablar de una Generación de la acción dentro de las actuales letras uruguayas. ¿Quiénes son, dónde están? Por lo demás, hay quienes hablan muy fácilmente de la acción y en cuanto ^{pueden} ~~las perspectivas se complican de cualquier modo~~ se van a vivir al extranjero. ¿De qué acción puede entenderse que estén hablando?

E.Z. -¿Y Benedetti?

C.M.M.- Esta es otra cosa. Benedetti es un hombre que ha hecho incluso política, ha sido líder político ^{visible} de una facción. Pero eso es Benedetti en cuanto hombre. Es cierto que él ha entregado a su compromiso político parte de su poesía y algo menos de su narrativa; pero lo que ocurrió fue que, a falta de tener políticos profesionales que ^{dieran} ~~podieran dar~~ expresión a ^{una} ~~la~~ causa, ~~de una~~ ~~promoción predominantemente joven~~, alguna gente que no era de condición profesionalmente política se puso a hacer política. Pero yo no creo tampoco que Benedetti sea un político. ~~Hubo hechos que llevaron a que alguna gente pudiera creerse llamada a hacer política en un momento dado; pero yo~~ No creo que Benedetti sea ni haya sido propiamente un conductor político en el Uruguay. En todo caso, me parece mucho más importante su estatura literaria que su militancia política, ~~y no porque juegue como elementos negativos los de esa su militancia política, sino porque creo que fue algo contingente, episódico, ocasional.~~ Y finalmente, no se olvide de que Benedetti está enclavado en la Generación del 45 y no en ninguna presunta Generación de la acción.

E.Z.- ¿Usted también pertenece, claro, a esa Generación del 45?

C.M.M.- Sí.

E.Z.- ¿Quiénes más están en ese grupo?

C.M.M.- Mire: en lo que ha trascendido ~~de su~~ de su obra, Benedetti -que llegó unos años después que yo a la literatura (como que es menor que yo)- integra la Generación del 45 y es su escritor más ^{leído} ~~popular~~, ~~el de mayor arraigo en el público~~. También ~~lo~~ ^{su público,} ha tenido, en teatro y ensayo, Carlos Maggi. Individuos que hoy han dejado prácticamente de escribir, como Manuel Flores Mora y Carlos Mario Fleitas, fueron escritores de la Generación del 45. Rodríguez Monégas es el crítico, seguramente; en cuanto dice al establishment crítico de la Generación del 45, el más importante. Angel Rama es un crítico un poco posterior al 45 y nunca se ha dejado afiliar a esa generación; incluso ha hablado de una generación que él sitúa en 1950. ¿Es la misma del 45 trasladada de fecha, es otra? Y también, claro está, ha habido políticos que son del 45 en todo el país. Porque el 45 es un año del mundo en que se cierra una

época y se abre otra. A usted también le va a llamar la atención que yo haya dicho, no sé si a Ruffinelli o a Crisis, que también hubo políticos del 45: ya le mencioné a Flores Mora y a Fleitas. Pacheco Areco también fue un político de la Generación del 45, ¿no es cierto? Si la gente pertenece a una generación por el mero hecho de estar prediada en el tiempo, él ya lo estaba en esos años. La Generación del 45 ha sido acaso demasiado numerosa. Hay también otra ala de la Generación del 45, que es aquella que hoy se ha definido por su predisposición a las expresiones más académicas del país oficial: es el antiguo grupo de la revista Asir. Arturo Sergio Visca es un crítico que pertenece a la Generación del 45, Domingo Luis Bordoli es un escritor (firmaba como Luis Castelli sus actos de creación) también de la Generación del 45. El más importante poeta viviente del Uruguay es, a mi juicio, Idea Vilariño, que pertenece a la Generación del 45. Tal vez un catálogo nos llevaría demasiado tiempo; y, sobre todo, se correría el riesgo de cometer injusticias, fuera de que a veces hay fenómenos de inserción un tanto intemporal. Le voy a dar un ejemplo: Clara Silva, que es una narradora y un poeta -o una poetisa, yo me rehúso en general a usar el vocablo "poetisa", tan traído y llevado en el Uruguay- un poeta importante (me parece mucho más importante en ella el poeta que el narrador) por razón de sus fechas vitales debería inscribirse en la Generación del Centenario, pero por razón de su período de eclosión creadora se inscribe más o menos dentro de las pautas y del tiempo de la Generación del 45 (1). Yo digo que me parece un poco artificioso y relativo todo eso de meter a la gente dentro de una generación como si se tratara de un compartimiento-estanco. No soy en general propenso a decir tal generación fue así o asá, como tal, ni tampoco a afirmar que tal escritor es de la generación cual y tal otro no lo es. Rama es un crítico posterior a Rodríguez Monegal en algunos años, eso es todo lo que puede decirse con precisión. Sin embargo, hoy en día la cara de la Generación del 45 está dada por las críticas de Rodríguez Monegal tanto como por las de Rama, por antagónicas que aparentemente sean. Y tal vez por lo mismo de que sean antagónicas.

(1) Este reportaje fue grabado cuando Clara Silva vivía. Murió menos de un mes más tarde (y cuatro meses y medio después que su marido, Alberto Zum Felde) el 21 de setiembre de 1976.

E.Z.-¿Y cuál fue el mayor aporte de su generación?

C.M.M.- Yo entiendo que fue el de establecer ciertos criterios de evaluación crítica, auténtica, del hecho literario. De ahí, otra vez, lo de generación crítica. No importa que esos críticos, en cuanto tales, hayan estado equivocados o no: se puede discrepar con las críticas teatrales de Antonio Larreta o con las mías, pero no desconocer que montamos algo que antes de nosotros se había perdido, el aparato de la crítica dramática en el país. La Generación del Centenario había sido la generación de la complacencia, la generación avenida a una imagen oficial del país, tal vez una generación de entronque o acuñación batllistas, en el sentido de ser fiel a la cara del país del ~~Centenario~~ Centenario, que ya para entonces era la versión languideciente del país que había creado Batlle y Ordóñez, el Uruguay de la modernidad. Esa generación en cierto modo se conducía como si los últimos términos del quehacer literario y artístico fueran hechos del mundo oficial que la rodeaba, categorías y valores de graduación oficial. Los intelectuales pensaban en agregaturas culturales, los escritores pugnaban por distinciones públicas que de alguna manera supusiesen su consagración formal o los incorporaran a la máquina del Estado. La Generación del 45 fue un poco ruptural en ese sentido. Creyó que el compromiso literario o artístico era la meta en sí y que se trataba de ser escritores escribiendo o pintores pintando y no acoplándose a los aparatos de la cultura oficial. En ese sentido, me parece que limpió bastante y abrió el camino de una versión menos apacible del país; en cierto modo, el país actual salió de las predicciones de la Generación del 45 y nadie podría haberlo adivinado en la placidez de la Generación del Centenario. ~~Vamos a no poner la yema de los dedos en puntas demasiado punzantes, pero~~ Hay cierto desfaseamiento del país que ya se veía venir desde el 45 para acá; o sea, de la posguerra de la ~~primera guerra mundial~~ Segunda Guerra Mundial hasta el presente. La Generación del 45 asumió en tal sentido un papel testimonial. Rodríguez Monegal ha hablado de un papel de "testigos implicados"; o sé si testigos implicados o testigos solamente, o creadores dentro de una circunstancia que había que estar testimoniando al mismo tiempo. Creo que la Generación del 45 (de la cual, por demás, no me hago tantas ilusiones) fue más consistente que la del Centenario como conjunto, como respuesta, como ~~densidad~~ densidad corporal de un conjunto de hombres apuntando a unos mismos hechos.

((Hoy me olvidaba de uno de los críticos más ^{característicos} importantes de la Generación del 45, seguramente el crítico ~~más importante~~ del hecho político

tico en la Generación del 45, que fue Carlos Real de Azúa. Vea que, como le digo, se corre siempre el riesgo de olvidar a alguien. Real de Azúa es el ~~crítico~~ crítico de la coyuntura político-social e histórica-cultural del país post-batllista, o de la decadencia del país batllista (El impulso y su freno). Luego, en la generación siguiente, no tienen por qué ser necesariamente creadores literarios sino que pueden ser historiadores y sociólogos quienes hayan desenvuelto ese enfoque, que en cierto modo se echa a andar con la Generación del 45. Otro valor que me parece señalable en la Generación del 45, en cuanto sociólogo y durante la época en que permaneció asociado al destino del país y escribió sobre él (escribió sobre todo un estudio importante, que se llama Sociología rural) es Aldo Solari. Solari hace muchos años que vive en el extranjero, y produce como sociólogo de organismos internacionales y por esa razón, acaso inevitablemente, su ejecutoria de sociólogo se ha despersonalizado un tanto. No afirmo que se haya convertido en un apátrida cultural, pero su obra se ha alienado un poco de la circunstancia nacional, que tuvo en vista en sus primeros trabajos, algunos de ellos un tanto polémicos, como su Requiem para la izquierda nacional, publicado en la Gaceta de la Universidad o su libro El tercerismo en el Uruguay, escrito a pedido de la casa editorial donde en este mismo momento nos hallamos, Alfa. De manera que, le repito, vamos a ir nombrando a la gente a medida que aparezca la razón por la cual mencionarla; porque si no, en una enumeración hecha en seco, podemos equivocarnos y, sobre todo, podemos omitir nombres injustamente.))

E.Z. - Los jóvenes escritores con quienes he estado hablando están criticando a los miembros de la generación del 45, están rechazándolos. Me parece que eso pasa siempre, ¿no?, el rechazo de la generación anterior.

C.M.M. - Siempre pasa que el juego dialéctico de cada generación es rechazar a la anterior. ~~Siempre~~ Siempre ocurre lo mismo. Sin embargo a mí no me parece una generación, en cuanto generación y como implantación plural, muy importante ésta. Tal vez por la circunstancia que usted menciona, por la circunstancia de la dispersión de muchos de sus creadores, o algunos de sus creadores ~~los~~ importantes. Lo cierto es que estos jóvenes no se notan demasiado. Yo le diría que el país actual prescinde bastante de la obra de ellos, o sea: no tienen cara ni representación visibles. No tengo ningún inconveniente en decirle

que a mí me parece que Enrique Estrázulas puede ser un escritor ^{/i}interesante, pero no porque su obra represente para nada lo que es el momento actual del país. Y se lo menciono porque me parece que es presentado a veces como el escritor espécimen de esta generación. ~~Otra es seguramente mi opinión sobre Eduardo Galeano, pero Eduardo Galeano está viviendo fuera del país hace ya varios años.~~

E.Z.- ¿Y otros?

C.M.M.- Le diré que ~~junto con Galeano~~, una escritora que parece de importancia en la generación posterior a la mía es Sylvia Lago, de quien usted me habló el otro día. Sylvia Lago está en el Uruguay, vive aquí. Los escritores están muy aislados unos de otros. Yo no sé ~~qué~~ qué está haciendo Sylvia Lago en este momento. La veo muy poco. ~~En este país las reuniones personales y sociales que hayan podido hacerse alrededor de la afinidad literaria han ido desapareciendo. Han desaparecido. Registro el hecho de que yo antes elegía lugares a los que me importaba ir y gente a la que me importaba ver, y hoy en día no hay ni los que a uno le importan ni los que no le importan. Este es el panorama.~~ Yo veo ~~mucho~~ poco a los escritores en el Uruguay, a pesar de la pequeñez del medio; se ven poco, se frecuentan muy poco. Los pintores, creo, hacen más vida gregaria, mucho más vida de grupo, de clanes, que los escritores. Tal vez la forma en que encaran su oficio ayude a que así sea. Los escritores andan cada uno por su lado, y no se ven. Es una razón por la cual estimo que si no se forma un corpus de literatura dentro del país, menos se va a formar una literatura uruguaya en el exilio, que es lo que Ud. el otro día me preguntaba. Se dará el exilio en la literatura personal de fulano de tal, pero no la literatura de un Uruguay que esté en el exilio. No creo que esto ocurra por ahora.

E.Z.- ¿Así que usted no cree que vaya a aparecer una literatura de exilio?

C.M.M.- Mire, yo creo que no porque los exilios que de algún modo crean una literatura son aquellos exilios que, ya de entrada, amalgaman ~~ya~~ a la gente en la actitud. Por ejemplo, el exilio español del año 38, ~~por ejem-~~ ^{lo} del exilio cubano del ^{los} año 60: son muy diferentes, las motivaciones son muy distintas, pero de algún modo había en uno y otro casos un cuerpo de exiliados. Esta vez se trata, en cambio, de personas que individualmente se han ido del país. No está hoy en el país el escritor más importante, que es Onetti; pero yo no creo, personalmente -ojalá me equivoque- que Onetti ^{Benedetti} vaya a volver a escribir. ~~MB~~ ya tiene una obra consistente, y ~~MB~~ Benedetti

es un escritor que dondequiera que esté, mientras tenga fuerzas, seguramente va a seguir escribiendo. Pero no veo un corpus, no veo un centro importante a partir del cual crear literatura uruguaya fuera del Uruguay. No lo veo por ahora, ni creo que lo haya, ni creo que la forma en que la gente ha asumido la actitud de irse, de irse por circunstancias disímiles, ayude a crearlo. Generará distancias, no creo que respuestas.

Fíjese que no hay órgano alguno de expresión literaria que aglutine a los uruguayos que estén en este momento fuera del Uruguay. Un escritor puede ser importante; pero el hecho de que ese escritor se halle fuera del país no significa que esté creando literatura nacional de su país en el exilio, con el sello del país y del exilio, al mismo tiempo. Cortázar vive hace años en el exilio, exilio que puede haber tenido causas que lo hubieran hecho más o menos aconsejable o forzado y también características que durante un tiempo lo hayan tornado realmente voluntario; y a nadie se le ha ocurrido hablar de literatura argentina en el exilio porque Cortázar haya contribuido a crear literatura argentina actual, y en grado importante, estando él físicamente fuera de su país. No creo en la oposición "Cortázar escritor argentino fuera de la Argentina-- Sábato escritor argentino dentro de la Argentina". Me parecen formas triviales y un poco noveleras de perder el tiempo con valores ajenos a lo estrictamente literario. Yo no veo ni creo que por ahora se vaya a crear ninguna literatura uruguaya del exilio. Ahí tiene usted las razones. Si ellas la autorizan a pensar lo contrario, es usted muy dueña de hacerlo por su cuenta.

E.Z.- Se lo pregunté porque hay un grupo en Venezuela, otro en México. La impresión que tenía yo era que se habían ido todos juntos y por razones semejantes.

C.M.M.- Del grupo que está en Venezuela, conozco muy poco lo que hace y hasta quiénes lo integran. ~~También es cierto que el país está en este momento muy aislado de lo que hagan los grupos de afuera. Y dentro de él, uno suele carecer de información. Pero~~ Creo que se trata de individualidades aisladas; yo creo que en Venezuela, el escritor uruguayo de alguna entidad objetiva puede ser en este momento Angel Rama. En México, el hombre que por su capacidad de trabajo y por su ^{posibilidad} ~~capacidad~~ de hacer cosas organizadamente puede en este momento merecer la atención es Jorge Ruffinelli. Ida Vitale y Enrique Fierro están temporariamente fuera del país como becarios. No creo que hayan emigrado de una manera definitiva. Danubio Torres Fierro, que no es un crítico importan-

recomendación

[illegible]

te, ha preferido afiliarse a una empresa cultural que no es uruguaya, y por lo tanto no creo que esté allá para producir o promover literatura uruguaya, ni de la que se haga en el exilio ni de la que se haga dentro del país. Y creo que, por lo demás, él -como otros- se fue por una especie de actitud de diáspora, una actitud que se gestó en mucha gente por la impresión de que los caminos estaban aquí bloqueados, incluso por el cálculo de posibilidades materiales que en este país nunca se han dado ~~xxx~~ objetivamente con generosidad ~~ni siquiera con justicia~~. En el Uruguay, y salvo rarísimas excepciones, el escritor verdadero no ha podido vivir de los ingresos que le depara su ocupación de escribir; ~~y el escritor joven ha sido relegado, en los premios oficiales, por el escritor viejo, el escritor independiente por el escritor dócil, etc.~~ Nada de eso viene de ahora.

E.Z.- ¿Usted cree que el escritor debe quedarse en su país?

C.M.M.- Mientras pueda hacerlo sin perjuicio de su creación, sí. Cuando entren en conflicto su permanencia en el país y su posibilidad de escribir, tendrá forzosamente que elegir una u otra.

E.Z.- Sobre Mario Benedetti, escritor: ¿qué opina?

C.N.M.- Yo tengo una amistad ^{muy} ~~demasiado~~ larga con Mario Benedetti para poder desprenderme de ella, pero voy a tratar de hacerlo. ~~A mí~~ ^{me} parece que lo que va a quedar como más singular en la actitud literaria de Mario Benedetti es la exigencia de una conciencia moral. Yo creo que así como se ha dicho en algún tiempo que Camus era el moralista de las letras francesas, del siglo XX, Benedetti es el moralista entre los escritores uruguayos contemporáneos. No quiero decir con esto que no sea un escritor importante, por supuesto que no. Yo sobre todo estimo, y usted pensará que acaso sea porque en poesía yo no deduzco ninguna actividad competitiva con la de él, al Benedetti poeta. A mí me parece que Poemas de la oficina y la poesía que a partir de ahí hace Benedetti puede ser una poesía discutible, con muchos ingredientes de prosaísmo, con muchos elementos de una estética refractaria a la que es más sólitamente la de la poesía, pero ese Benedetti me parece importante, nada menos importante que otros poetas que le son coetáneos en América, como Cardenal. El narrador que escribió La tregua me parece un narrador ~~muy~~ maduro y ceñido. Creo que es más débil Gracias por el fuego: como novela, como hechura novelesca.

E.Z.- ¿A pesar de ser una novela más ambiciosa?

C.M.M.- A pesar de ser una novela más ambiciosa, tal vez porque no fue ^{suficientemente} ~~demasiado~~ ^{elaborada} ~~madurada~~ en la dimensión estrictamente literaria. ~~Entonces~~ Mario Benedetti me parece en general un escritor siempre viviente, uno de esos escritores de quienes

uno espera cualquier cosa que hagan con mucho interés; ése es el signo de la vitalidad y de la importancia de ~~un~~ escritor para otros escritores. ~~Estoy demasiado cerca de él, le repito, para juzgarlo. Yo creo que, además, estoy demasiado cerca de él para desprender la obra literaria de la actitud del hombre, de cierto tipo de la militancia humana. Hable de la militancia humana, no concretamente de la militancia política, por lo que le decía hoy: la militancia política me parece en él una contingencia. La militancia cívica en grande, sí, en cuanto supone inserción en la circunstancia latinoamericana, en el mundo contemporáneo, es un valor a no olvidar nunca cuando se trata de juzgarlo.~~

Por supuesto que ~~sí~~, Mario es ~~un contendor político y es~~ una conciencia comprometida; pero su actitud entroncada a la coyuntura política uruguaya me pareció en su momento un hecho de circunstancias y lo mismo me sigue pareciendo ahora, ~~una con tanta agua corrida bajo los puentes.~~ Y me parece, en cambio, perdurable como escritor, ~~y como escritor testimonial de toda una época, y en ella y en un continente dramático, de todo un hombre. La ausencia actual de sus libros en las librerías del país ha creado un vacío que ninguno de los escritores posteriores a él ha podido llenar. ¿O es que la generación de los jóvenes pretende haber producido un Mario Benedetti? En ese caso, ¿quién es?~~

E.Z.- ¿Mario Benedetti como persona, para terminar?

C.M.M.- Bueno, le he dicho ^{ya} ~~al empezar~~ que ~~yo~~ soy un viejo amigo de Mario Benedetti. Creo que Mario Benedetti es una de las ^{Conciencias literarias} ~~personas~~ más transparentes que yo ^{haya} ~~he~~ conocido. Creo que es un hombre de una formación muy intrasigente consigo mismo, de una conciencia ética ~~muy~~ dura, con su propia legitimidad de fluencia de expresión. Mario Benedetti es un hombre que ha llegado a sentirse auténticamente culpable por hechos que hayan pasado en el mundo. En general, él da respuestas morales sobre todos los problemas. Pero esto es muy auténtico en su manera de ser. Y a ella ha llegado atravesando experiencias personales, hasta experiencias religiosas en las que se ha ido calibrando su personalidad. Usted va a escribir sobre él, según me ha dicho, para cumplir con su tesis de universidad norteamericana, y creo que usted conoce toda su formación alrededor de hechos culturales y religiosos de su adolescencia.

E.Z.- ¿Usted conoce alguna influencia de Benedetti sobre los jóvenes narradores uruguayos, concretamente, en las obras literarias?

C.M.M.- ~~Bueno,~~ ^P pienso que ninguno de ellos se define literariamente por relación a Mario Benedetti de una manera demasiado directa. Pienso que todavía no hay discipulazgo de Benedetti en la literatura uruguaya, por lo menos

en la que yo conozco. Supongo que la influencia más importante sobre los nuevos hoy en día es la de Onetti mismo. Yo pienso que si los narradores uruguayos -que somos bastante reacios a considerar que alguien que esté presente, viviendo entre nosotros, sea un maestro- han considerado, alguna vez, a alguien como un maestro y como a tal lo han rodeado o al menos mirado desde cerca y de lejos, -y es una forma de procerato que le ha llegado un poco fatigosamente después de muchos años pero que es muy justa- ese reconocimiento se ha dado alrededor de Onetti, más que de Benedetti. Ahora, Onetti por su característica, por su naturaleza solitaria, hosca, huraña, retraída, aunque en el fondo tierna y hasta ingenua frente a quienes somos además sus amigos, y por la índole un tanto desasida de su motivación literaria, es un hombre ~~de~~ muy difícil de imitar de otro modo que por los modos externos; y por las maneras externas Onetti ha sido seguido. Yo no conozco ningún escritor que pueda ser filiable a la literatura de Benedetti de una manera tan clara como por ejemplo, Musto y Lacoste parecen filiables a la literatura de Onetti.

E.Z.- ¿Hay algo que una la narrativa de los jóvenes escritores, en la temática o en la estilística?

C.M.M.- Para contestar esta pregunta, tendría que saber más de lo que sé sobre esa narrativa joven, tendría que haberla visto más. No la conozco demasiado. Créame, no es el subterfugio crepuscular de la persona que tiene unos años más, cuando finge que desconoce aquello que hacen los más jóvenes. Es que, para empezar, no es fácil saber dónde leerlos. Conozco lo que escribe Galeano, que me parece el más importante de su generación. Y pienso que entre Galeano y Estrázulas, para seguir con el ejemplo de hace un rato, no hay posibilidad de trazar una línea ni de formular un acercamiento, ni en temática ni en estilística. Han aparecido últimamente en el Uruguay escritores de la rueda policial y escritores de la circunstancia fantástica, materias que nunca han tenido que ver con la tradición uruguaya de la narrativa.

E.Z.- ¿Por eso el retorno a Felisberto Hernández?

C.M.M.- Yo entiendo que hay un poco de escapismo y también de novelaría en ese retorno a Felisberto Hernández. Un poco de escapismo, un grado de renuncia táctica a la actualidad, ~~más pungente~~, a la sustancia del hecho literario como materia de la realidad que se vive. Yo no tengo ningún inconveniente en decirle que considero a Onetti como un escritor mucho más importante que Felisberto Hernández. Creo que Felisberto Hernández es un escritor muy disfrutable, un narrador de maneras personalísimas y aparentemente torpes, muy originales, con un modo propio de decir una muy reducida temática, muy legítima, muy auténtica en él,

muy intransferible pero poco caudalosa. No creo que alrededor de escritores como Felisberto Hernández se haga el cuerpo de una literatura. No creo que sea un escritor ~~sumax~~ de importancia comparable a la de Onetti, a la de Acevedo Díaz, a la de Quiroga, esos escritores que marcan una época y hacen el tiempo de una literatura. Es un original, un singular, un solitario, un "raro" (como diría Darío). Y punto. Hay quienes, en el extranjero, parecen encantados de haber descubierto a Felisberto Hernández, porque allí no estaba descubierto; e incluso en su país estaba injustamente relegado, creo que a partir de algunos infortunios que verdaderamente fueron tales. Por ejemplo, la diatriba ciega de Rodríguez Monegal contra la obra de Hernández, su negativa a situarla. Esa no fue, en modo alguno, una actitud generacional de desconocimiento de Hernández: Rama y José Pedro Díaz acaso hayan extremado la actitud contraria. Eso y el prestigio insidioso de la arbitrariedad (Felisberto es un escritor arbitrario, no se sujeta a las reglas del género fantástico) en el momento de la quiebra del orbe racional batllista, de la cosmovisión liberal y racionalista del batllismo, explican que hoy disfrute Hernández de una reputación de gran escritor, que yo creo (honestamente) que le queda holgada. Esa reputación en gran parte nos ha venido del extranjero; y las peripecias vitales y sentimentales de Felisberto le han añadido un toque provocativo de extravagancia. Querer sumergirlo en un aura semejante a la de Lautréamont me parece, con todo, un despropósito. Porque Felisberto está muy próximo a nosotros en el tiempo y en los avatares de su cariñosa persona; vive y está aun joven mucha gente que lo vio, lo trató, lo conoció y lo amó.

E.Z.- ¿Usted sabe si ^{la obra de usted} tiene influencia literaria sobre los más jóvenes?

C.M.M.- No, no creo que la tenga. Porque soy un escritor de ritmo de escritura muy particular, acaso difícil. Puede ser que haya acabado por lograr un panorama de estimación, que yo diría que es incluso muy reticente. No creo que haya formado literariamente a nadie; nunca he visto una persona que se haya acercado a mí, motivada exclusivamente por la literatura. Y si quiere que le diga la verdad -melancólica y egoísta- me felicito de no tener discípulos.

E.Z.- ¿Cuál de sus obras le ha dado más satisfacciones?

C.M.M.- Sartre dice siempre -y yo lo mencioné en el reportaje de Crisis- que nada irrita tanto a un escritor como que le digan que su primera obra es la mejor que ha escrito; seguramente porque su carrera de las letras se ^{le} convierte, a sus ojos y ante la estima de los demás, en una regresión. Y eso es lo que le ha pasado a Sartre con La náusea y a mí con El paredón. Por una razón de carácter circunstancial y político (por una motivación de mera oportunidad) es mi libro más leído y por el que he sido más largamente conocido. Ha tenido tres ediciones.

Me dio también muchas satisfacciones la novela corta Los aborígenes, que obtuvo el segundo premio de Life en español, entre 3149 envíos. Fue adaptada por la televisión argentina y está traducida a cantidad de idiomas. Pero uno no quiere a sus libros (como sus hijos) en la medida en que le hayan dado satisfacciones y porque se las hayan dado. Los quiere, más bien, en la medida en que reconoce haber empeñado en ellos una empresa de renovación espiritual profunda. En ese sentido, El paredón es, entre todas mis novelas, aquélla que más fríamente puedo hoy mirar. Y una novela que se editó en México en 1966 (el mismo año en que se publicaba en España Con las primeras luces, que casi todo el mundo tiene por mi mejor libro) y que ha tenido muy poca crítica y yo creo que escasos lectores (La otra mitad) es quizá el libro mío que yo más quiera. En mi última novela, Tierra en la boca, intenté un replanteamiento total de mis modos de decir, en función de la materia del libro. Y es para mí una gran satisfacción que, a ~~dos~~ menos de dos años de editado, el libro haya provocado ya estudios especializados de lingüistas nacionales y hasta la factura de un lexicon sobre los repertorios del habla popular contenidos en él. ~~xxxx~~

E.Z.- ¿Es un libro barroco?

C.M.M.- No, yo creo que no. Abigarramiento verbal es una cosa, ~~barroco~~ barroquismo otra. Mi reputación de barroco es algo que me ha fastidiado. Cuando allá por 1960 empecé a editar y aparecieron Los días por vivir y Cordelia, José Pedro Díaz -que es uno de los críticos más estudiosos y considerables de la Generación del 45- habló, a propósito de mí y concretamente de Cordelia, de "un barroco conceptual". Yo creo que el barroco nunca puede ser conceptual, porque el ~~xx~~ barroquismo es una estética de la forma. Pero aquélla era una época ^{de} en la literatura latinoamericana en la cual se tendía a formas de elocución muy directas. ¿Dónde queda mi barroquismo al lado de la escritura de Carpentier y, sobre todo, del Paradiso de Lezama Lima? Hoy en día es mucho más barroco cualquier libro del joven Reynaldo Arenas que cualquier libro mío. Mi novela Coca es hasta servicial, de tan fácil. Y Tierra en la boca es una novela directa y sin artificios, aunque a ratos sea verbalmente espesa.

E.Z.- ¿Cómo escribe usted?

C.M.M.- Muy rápidamente. Cuando he pensado y elaborado el plan de un libro, etapa que sí me lleva tiempo, escribirlo no me plantea problemas muy arduos. No puedo sentarme a escribir si no tengo absolutamente claras las últimas implicaciones de lo que quiera decir. Lo que no significa que puesto a escribirlo, el libro no se me vaya después hacia otros lados, cosa que siempre me pasa.

~~Barroco es un concepto~~

E.Z.- ¿Usted se sienta todos los días a escribir cierto número de páginas?

C.M.M.- Nunca he podido hacerlo. Escribo por rachas, a grandes espasmos y con los lunares de largos silencios. No soy un escritor disciplinado, nunca he podido serlo. Acaso habría sido preferible, pero nunca lo he logrado. Además, no olvide que no me mantengo ni mantengo a mi familia con lo que escribo. Y cumpla con otra profesión, casi tan rigurosa como la de escritor: la de abogado.

E.Z.- Y el compromiso ¿entra en su novelística?

C.M.M.- Entiendo que sí, aunque soy contrario a hablar del compromiso como de un valor a propósito, agregado a los de la literatura. Porque detesto la literatura de programa, tanto el realismo socialista como los best-sellers para ejecutivos. Dostoievski expresa a la Rusia de su tiempo sin proponerse el compromiso de expresarla. Y Flaubert y Stendhal y Balzac hacen lo mismo con la Francia de su siglo, sin atenerse a compromisos que no sean aquellos que naturalmente conlleva el acto de escribir; y de escribir lo mejor que sea posible...

NOTA PERSONAL-----(((Tal es el texto de la cinta grabada, una vez depurado por su autor. Se extienden dos ejemplares del mismo y Eileen Zeitz conviene en respetar la versión que se le entrega, con los testados que ella contiene, y a no darle en definitiva publicidad sin la previa autorización del autor.))) *Eileen Zeitz*

Aug 23 1878